

# PIRAGUAS Y HOSTELERIA



**N**O sabemos desde cuándo data aquella frase de «gallegos y asturianos, primos hermanos». Nosotros quisieramos localizar su origen en los tiempos en que don Pelayo andaba realizando unas proezas enormes por las montañas de la región vecina. Pero resulta que entonces los habitantes de aquella se denominaban astures y los de la nuestra galaicos, y claro, la frase no podía rimar como no fuese sometiénndola a un estridente riplo. Mas es indudable que el dicho es muy antiguo, y aunque

no lo fuera, en nuestra época tendría el mismo valor expresivo desde que se iniciaron esos ya célebres descensos piragüísticos del río Sella y desde que nuestro corresponsal en Oviedo, Jesús Otero Pérez, nos envía las crónicas que frecuentemente se publican en estas mismas páginas.

Asturias está hoy en el pensamiento del lucense, cobra cada día mayor afecto entre nosotros a medida que va tomando ambiente en la ciudad la prueba deportiva que se celebrará próximamente en el río mencionado. Ya se conocen los nombres de los piragüistas lucenses esleccionados para participar en el certamen y que sobre las cuatro embarcaciones que tantas veces hemos visto surcar majestuosas nuestro Miño, rubricarán en aguas asturianas el nombre de «Lucus», bajo un mensaje deportivo y afectivo.

Esta cuestión ocupa en los presentes días parte muy importante en la atención lucense. Mas concretándonos en nuestra crónica a las veinticuatro horas que acabamos de dejar atrás hemos de referirnos a la festividad de Santa Marta, Patrona de los hosteleros, que si es cierto que trajo galas y bullicio para los miembros de dicho ramo, también lo es que «dejó en seco» a muchas personas ajenas al mismo que a determinadas horas intentaron entrar en algunos establecimientos y los hallaron cerrados. La escena podría representar una ruta de caballería andante, y la época la capa y chapeo con plumaje. «¡Ah de la hostería!» gritaría el personaje principal. Y no responde nadie. Al fin, tras la ventana surge una doncella: «Seguid vuestro camino, hidalgo. Hoy no hay condumio para vos porque celebramos nuestra fiesta fuera de la posada»

Pero en fin, no ha pasado nada malo porque don Remigio haya tenido que quedarse ayer sin su acostumbrada tacita de Ribero. Y justo es que haya para todos por lo menos un día de expansión. — J. M. G.